

RESEÑAS E INVESTIGACIONES EN CURSO

César Augusto Ayala Diago Resistencia y Oposición al Establecimiento del Frente nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (Anapo) Colombia 1953-1964¹

Gerson Galo Ledezma Meneses²

Los colombianos y latinoamericanos en general, estamos habituados al eterno discurso historiográfico de haber sido los receptores pasivos de las determinaciones adoptadas por las atice en el poder, y ante esa mirada siempre hemos aparecido como una masa adormecida o sin carácter, por encima de la cual han pasado aquellos que, por ser los dueños del saber, en términos foucaultianos, siguen perpetuando la historia de los buenos y malos. En esa historia, los primeros aparecen desprovistos de cualquier tipo de armas para luchar en contra del enemigo, que termina siempre por imponernos sus leyes económicas, político-sociales y culturales.

Desde la implantación del sistema colonial, los diferentes cronistas que, de una o de otra manera lucharon por la justicia, crearon la imagen del hombre americano o indígena como el pisoteado, y de allí en adelante la misma impresión se ha tenido del mestizo, del negro y más tarde del obrero, del campesino, de la mujer, de los pobres, de los analfabetos, etc. América Latina en el siglo XX sigue siendo la explotada, la dependiente (según la Cepal), compuesta por los

países débiles, en palabras de Antonio García. Así sucesivamente nos han llegado a convencer de que en realidad no hay nada que hacer cuando los dueños del poder nos imponen las reglas del juego, juego en el cual hacemos el papel del oprimido.

Afortunadamente esa es sólo una imagen emanada desde algunos sectores historiográficos y no desde una realidad profunda. A partir de los años 80s contamos con el privilegio de tener historiadores supremamente serios, quienes a través de sus estudios rigurosos han encontrado que aquellos agentes de la historia pensados como débiles y sumisos, no lo han sido del todo, y en algunos casos han luchado a brazo tendido por defender sus intereses y lo han conseguido a costa de cualquier cosa. Este es uno de los casos que el Dr. César Augusto Ayala Diago nos trae en su libro sobre la resistencia ofrecida por los colombianos al establecimiento del Frente Nacional.

Al remontarse a los orígenes de la Alianza Nacional Popular, Anapo, el autor analiza, recurriendo principalmente a la prensa de la época, el periodo presidencial

1 César Augusto Ayala Diago, *Resistencia y Oposición al Establecimiento del Frente Nacional. Los Orígenes de la Alianza Nacional Popular (Anapo), Colombia 1953-1964*. Bogotá: Colciencias; Comité de Investigación para el Desarrollo Científico, Cindéc; Línea de Investigación en Historia política de la Universidad Nacional de Colombia, 1996. 371 pp.

2 Gerson G. Ledezma M. es Licenciado en Historia por la Universidad del Cauca; Magister en Historia Andina por la Universidad del Valle, y Candidato a Doctor en Historia en la Universidad de Brasilia.

del General Gustavo Rojas Pinilla; allí demuestra todos los intentos del mandatario por instaurar un régimen social en favor del pueblo colombiano; un régimen que trajera apertura democrática por encima de los odios partidistas, minimizando el papel de las antiguas élites. En la tentativa del General por crear alternativas políticas al sistema bipartidista entre 1953 y 1957, es creado el Movimiento de Acción Popular (MAN) en enero de 1955, en esta agrupación tuvieron lugar liberales y conservadores inconformes en sus filas, gaitanistas y socialistas no comunistas, ricos y pobres. Una vez le llegó el fin al MAN, el presidente no se quedó con los brazos cruzados y el 13 de junio de 1956 creó un nuevo movimiento denominado LA TERCERA FUERZA. También fue perdiendo terreno, y esta vez... "el golpe de gracia que hizo que el proyecto de la nueva fuerza languideciera, vino tan sólo de la Iglesia"(p. 56).

Frente a tales expectativas, Rojas hizo otro esfuerzo y creó EL NUEVO ORDEN, desde donde surge la idea de convocar al pueblo colombiano a defender sus intereses creando una Asamblea Nacional Constituyente, con miras a dar paso a la reelección del presidente para el período 1958-1962, a lo cual de nuevo se opusieron las oligarquías, los sectores económicos, quienes promovieron huelgas en contra del mandatario, manipulando al estudiantado, a los obreros y colombianos en general.

En medio de tanta tensión se le fueron complicando las cosas al General y como dice Ayala Diago: "Rojas no quiso pelear más. Entre las salidas políticas que barajó optó por renunciar siempre y cuando en las negociaciones con el Frente Civil (donde se agrupaba la oligarquía), se salvaguardara la dignidad de las Fuerzas Armadas, se guardaran las buenas relaciones entre la Iglesia y las fuerzas castrenses y se evitara un derramamiento de sangre"(p. 71). De todas maneras el General había cumplido un gran objetivo, pues consiguió "... reconciliar el bipartidismo colombiano, tanto al de élite co-

mo al popular. Si el último le respaldaba, el de élite le cobraba milímetro a milímetro sus errores"(p.63).

En el segundo capítulo, el profesor Ayala Diago nos da a conocer el comportamiento de la Junta Militar encargada de asumir el mandato de los destinos del país en ausencia de Rojas. Olvidando lo convenido con el General, se pusieron a las órdenes de la oligarquía y de sectores económicos. Asumieron la propuesta de hacer un plebiscito para consultar a los colombianos sobre la conveniencia de llevar a cabo la alternancia de los dos partidos tradicionales durante los próximos años. Esto lógicamente generó oposición de parte de los excluidos del bipartidismo, creándose algunos movimientos como el liderado por el conservador demócrata-cristiano Gilberto Alzate Avendaño y el Movimiento Católico dirigido por José María Nieto Rojas. Por su parte los liberales inconformes con la idea del Frente Nacional se agruparon en torno de la figura de Alfonso López Michelsen, quien si bien pertenecía al grupo del Frente Civil le dolía que "después de Rojas el país hubiera caído en manos de la misma clase política"(p. 84).

Fue intensa la oposición que al establecimiento del Frente Nacional hicieron los dos grupos nombrados durante el proceso del plebiscito, y ardua también fue la lucha de los conservadores unionistas en la escogencia de un candidato que de ser elegido presidente encaminara el Frente Nacional a favor de las clases menos favorecidas, toda vez que una coalición de alzatistas y valencistas y los incongruentes con el laureanismo resolvieron que el candidato fuera Jorge Leiva. Así, 1958 fue un año de campaña activa, de vida o muerte, pues en ningún momento la oposición conservadora iba a permitir el triunfo del laureanismo después que su líder entregó el conservatismo en manos de los liberales, al proponer el nombre de Lleras Camargo como futuro presidente. Sin embargo, y a pesar de toda la oposición...

Después de 1958 el conservatismo se vio obligado a convertirse en otra cosa. Empezaba el olvido. En las contiendas electorales de 1957 y 1958 el ejercicio político les permitió por última vez recordar. Los liberales, al contrario, no recordaron. Se dedicaron a proyectarse por el camino que habían cogido desde los años 30. No les importaba el pasado, sólo el futuro. Ni siquiera discutían, para qué?, las masas estaban ya conquistadas (p. 109).

Los liberales habían ganado la pelea pues obtuvieron la mayoría de votos, pero la alta votación obtenida por Leyva demostró que la implantación del Frente Nacional fue efectuada desde "un triunfo eminentemente liberal" (p. 108).

Por su parte el General se presentó ante el Senado para rendir indagatoria de los cargos que se le imputaban, aprovechando la oportunidad para adentrarse en otro tipo de discurso que si bien no se distanciaba de aquel pregonado durante la dictadura, distaba en cuanto a las categorías empleadas; el Rojas de ahora se fue convirtiendo en un líder populista, apelando a un populismo de tipo político y no teórico, pues se trataba de una forma de hacer política para convocar al pueblo y no una elaboración ideológica preparada, estudiada, premeditada y dirigida como tal, como populista, al pueblo colombiano. Un Rojas que ahora sí, se dirigió al pueblo más que a Dios, a las Fuerzas Armadas o a los partidos políticos "como única apelación para el regreso al poder" (p. 127).

En el tercer capítulo se analizan las características principales de la Anapo, sus primeros pasos como movimiento político a principios de la década de los 60s; su configuración política, su discurso, la primera plataforma ideológica, la apelación constante al pueblo y a la dictadura, no para recordar malos momentos; el General había trabajado a largo plazo, porque si bien no era un político experto y su camino apenas comenzaba, la dictadura vino a servir como

mito fundador de la Anapo. El pueblo recordaría los tiempos aquellos cuando el Estado se preocupó verdaderamente por ellos, se evocaron todos los proyectos del General durante la presidencia; configurándose "el fantasma del rojismo". No solamente se analiza el aspecto eminentemente político de la dictadura sino que se acude a la simbología que finalmente identificaría al Rojaspinillismo, el cual "se fue conformando de manera emocional. Ocuparon destacado lugar los sentimientos, las emociones, los impulsos, los resentimientos y la revancha. En el proceso integrador de la comunidad rojista, el símbolo primó sobre la teoría y la ideología" (p. 162).

A continuación el autor da a conocer todo el panorama mundial que también influenció el devenir político de estos años agitados. Visión mundial aprovechada por los frenenacionalistas para encarar los problemas sociales del pueblo, especialmente los de tenencia de tierra, lo cual dejó con poco piso los discursos de la oposición, hecho evidenciado en la contienda electoral legislativa y presidencial de 1962. "El pueblo de nuevo se esperanzó y esperó como lo había hecho después del plebiscito" (p. 202).

El cuarto capítulo está dedicado al análisis del pensamiento político-ideológico de los principales líderes anapistas; asimismo los intentos fallidos del General y sus hombres de confianza por tomarse el poder a través de la vía conspirativa. Se estudia los pasos de Rojas Pinilla por el territorio colombiano y las campañas políticas de éste a pesar de las prohibiciones. Mala atmósfera propagandística por parte de sus enemigos que ayudaría a difundir aún más su imagen encaminándose hacia el éxito. Éxito reflejado en la campaña de 1964 que contribuyó para que el anapismo dejara para siempre la vía conspirativa.

A continuación las conclusiones y una última parte (COLOFÓN), dedicada a analizar los distintos proyectos de ley, debates, constancias y proposiciones presentadas an-

te el Senado y la Cámara por los anapistas. Así como las intervenciones en los cabildos municipales de Cali, Bogotá y Bucaramanga; donde siempre abogaron por el bienestar popular, el desarrollo económico del país y la defensa de las buenas costumbres en general. Lo anterior para concluir así:

El seguimiento de la actividad parlamentaria de la bancada anapista, nos mostró que sus lazos con Rojas Pinilla iban más allá de las lealtades políticas, al menos en esto se diferenciaban del anterior elenco de parlamentarios. Quedaba claro que su vinculación al movimiento se había efectuado plegándose únicamente a la capacidad de convocatoria del General, que les permitía a ellos seguir figurando en la política nacional. Lo cierto era que se identificaban en la manera de concebir el desarrollo”(p. 342).

Ahora bien, después de una lectura detallada del libro del Dr. César Augusto Ayala, queda claro que la Historia Política colombiana está navegando de la mano con otros ingredientes que le dan fuerza a la investigación: la Historia de la Mentalidades, Imaginarios y Representaciones colectivas. Tenemos entonces un libro en el cual no sólo se da cuenta de la Historia Política, sino de los miedos que envuelven a los participantes de esta trama, de sus esperanzas entrelazadas con múltiples imágenes, alegorías y símbolos que se cruzan, no apenas en los *universos mentales* de las figuras sobresalientes de la política colombiana de los años 60s, sino de la masa en general. Así, en el texto estaría puesta de manifiesto una *Historia en Migajas* que necesariamente tiene que confluír en la Historia Política.

Se debe anotar que el libro se enriquece muchísimo y la lectura se hace más interesante, por cuanto el autor ilustró el texto, de principio a fin, con imágenes fotográficas tomadas de los diferentes periódicos de la época estudiada.

Finalmente quedó en el lector la experiencia de haberse enfrentado a una historia donde un grupo político lleno de aciertos y desaciertos justificados midió fuerzas con otro de carácter autoritario, el cual instauró un régimen llamado Frente Nacional en detrimento de los desfavorecidos, los que lucharon fuertemente en contra de aquel sistema. Sin embargo, no hay en el estudio de Ayala Diago un intento mayor por comprender el por qué del actuar de los frente-nacionalistas, y de su lucha infatigable en contra de Rojas Pinilla y su bancada; pues no se debe olvidar que, por ejemplo, uno de los puntos analizados en el libro es el factor miedo... “Toda la agitación política -dice el autor- giró alrededor del miedo”(p.242). Miedo que, de una o de otra manera, habría obligado a los integrantes del bipartidismo y a las oligarquías a instaurar su Frente Nacional y defenderlo a capa y espada. La verdad es que así las cosas, y de manera no intencional por parte del autor del presente trabajo, se estaría encauzando, en buena medida, los acontecimientos investigados por aquellas concepciones del anapista José María Nieto Rojas en cuya “exposición (...) la historia política del país aparece como una confabulación entre buenos y malos” (p. 219).

